

El 10 de Enero de 1897, decía el Coronel Peinado al «Tetabiate»:

«Siempre he visto en tí á un hombre de corazón bueno y á los tuyos los quiero mucho; porque son hombres trabajadores.

«Yo, á los que he encontrado heridos, los he traído á la Misa, los he curado, les he dado ropa, dinero, alimentos y cuando han estado sanos, les he dejado ir donde han querido.

«Al papá y la mamá de Buitemea, los tengo en casa, dándoles diariamente dinero y comida, así como á Juan.

«Lo que te dije en mi anterior, pronto estoy á cumplirlo.

«No sólo se les dará dinero, sino que contarán con fierros para sembrar, bueyes para sus arados, cabras, vacas y el terreno que quieras, ya sea en la Sierra ó en los Pueblos.

«Si quieres, te puedo dejar uno solo para tí, Vicam, para que con los tuyos se ocupen en trabajar libremente; pero han de dejar esa vida y han de ser amigos del Gobierno, etc.»

Y más adelante:

«Ya mando que los destacamentos no salgan, sino que permanezcan en sus cuarteles y cuando se arregle la paz, los retiraremos poco á poco y no volveremos á perseguir á ustedes.

«Siento mucho que ustedes, que son nuestros hermanos, lleven esa vida, siempre perseguidos como animales feroces, cuando pueden vivir en sus casas tranquilamente con sus familias.

«Mientras se arregla la paz, dime si necesitas dinero ó víveres para mandárselos. Dime cuándo te mando unas reses para que las manden recoger y las coman, etc.»

Maldonado constestó el 6 de Febrero.

Después de agradecer los ofrecimientos que se le hacían, pedía la evacuación de la Sierra y se negaba á entregar las armas, pidiendo se le permitiera municionarse en Hermosillo y Guaymas.

«Ya que desea el supremo Gobierno el bien estar y para que dejemos esta vida de prisión nos hará el favor de retirar los campamentos de sus lugares solamente así; nos podemos arreglar, sin eso no nos podemos arreglar porque yo no encuentro en un punto fijo, porque camino día y noche por consecuencia de la campaña de estos testamentos de esta sierra . . . »

« . . . es un reglamento tan sencillo como una gota de agua bendita para que nos arreglemos . . . »

«Ha hora obtenemos hatocante sobre de las armas que tenemos en nuestro poder no nos conviene de entregarlas porque no se ha visto en tiempo de las revoluciones grandes en las potencias del mundo que haygan entregado sus armas luego esta nación será el más inferior de las naciones de la tierra y ni los japachis cuando fueron conquistados por el Gobierno de los Estados Unidos no se les prohibió las armas en lugar de desarmarlos los armó quedando aquella nación en servicio del Gobierno americano para con el tiempo ofrecido. Eso mismo deseamos de nuestro Supremo Gobierno de México. Su muy atento servidor suyo: Juan Tetabiate.»

Maldonado escribió poco después:

«Estamos muy agradecidos de Ud. y de los demás Gobernadores del Estado de Sonora: De todas sus Repúblicas y promesas y garantías que damos sumamente con todo nuestro corazón muy contentos todos en general.»

« Toda mi fe que tengo en Ud. junto con mis compañeros se eleva hasta el cielo: Quiera Dios que se cumplan tus buenos deseos, al mismo tiempo eso es lo que hemos deseado con todo nuestro corazón . . . »

«Sobre los testamentos de esta Sierra, todos están en sus lugares . . . »

«No importan que estén en sus cuarteles y que no salgan á campaña; pero siempre no estamos conformes; solamente viendo desocupados todos los cuarteles de los campamentos así

podemos creer en una paz general, porque para una paz de conformidad, no se necesitan destacamentos. Entonces me estableceré en un lugar á donde me es conveniente para mí, porque ahora no me encuentro en lugar fijo por desconfianza de esos destacamentos . . . »

« . . . y ahora otra cosa deseamos saber, si todos los pueblos del Estado de Sonora están de acuerdo sobre esta santa paz. Principalmente el Supremo Gobierno del Estado de Sonora, junto con sus colegiales y sus Ministros, que son los que sostienen la palabra de sus hijos del pueblo . . . »

« . . . y sobre esto necesitamos una firma, para acabar de afirmar esta santa paz; ya he recibido en mis manos cinco estampas de imágenes, un sello del Gobierno, una carabina con cincuenta tiros y un sarape de tu portador Juan Buitemea estas garantías yo las conservaré como reliquia en mi Corazón . . . »

Con fecha 2 de Marzo comunicaba «Tetabiate» al Coronel Peinado haber recibido:

Vasos de lata, sal, panocha, cigarros, tinta, plumas, papel, sobres y lacre.

Y con fecha 17:

170 cabras.

25 pantalones mezclilla.

25 blusas ídem.

25 calzoncillos de manta

25 camisas ídem.

25 pañuelos.

40 jabones.

5 reses y 1 becerro

50 pesos en efectivo.

Y para su uso particular 3 camisas, 1 pantalón, 1 toalla y unas espuelas.

El 6 de Abril escribía el Coronel Peinado á Maldonado:

« . . . También te diré que el señor Presidente de la República ha ordenado que se les dé lo que necesiten, puesto que quieren la paz; que se cuide de que no sufran tú y tus compañeros y sus familias; pero que si otra vez, etc. . . »

«Mis arrieros llevan para tí y tus compañeros lo que manda el Sr. General Don Luis E. Torres: 11 piezas Manta, 4 piezas percal y 12 carreteles hilo.

«Por mi parte te mando para tí, tus compañeros y sus familias: 24 tercios maiz, 1/2 carga de panocha, 1 tercio tabaco, 156 libras de sal, 1 pieza manta, 1 pieza calicot, 2 piezas percal, 12 1/2 varas percal, 1 caja agujas, 2 paquetes mechas, 24 dedales, 1 caja botones de concha, una caja peines de marfil, 6 espejos cuadrados, 6 redondos, 4 camisolas finas, 5 rebozos, una caja alfileres de seguridad, 2 papeles con botones chicos, 2 pares zapatos y 2 paquetes carreteles de hilo.

«Respecto á lo que tú me dices de que perderás la vida si yo quedo mal contigo, nada temas, querido amigo, yo te respondo con mi vida.

«Yo creo en tus juramentos sagrados y que nunca faltarás á ellos y así se lo aseguro todos los días al Sr. General en Jefe y superiores del Estado y ellos me dicen que si tú faltas, me matarán y matarán á toda mi familia.

«Ya ves que yo corro mucho peligro si tú y tus compañeros no cumplen; pero yo tengo mucha fe en tus promesas y juramentos, etc . . . »

«Te mando el arpero y el violinista que me pediste, deseando pasen la Semana Santa, felices y contentos.

«Ya estoy arreglando unos burros y sus avíos, para que los tengas en propiedad.

«A tu enviado de San Marcial, le dí camisa, calzoncillos, pañuelo y libros. A estos otros, también les dí libros de lectura y de rezos etc. . . .»

El 2 de Abril le escribía Maldonado:

«Mi muy estimado y querido amigo y hermano.

« . . . Mi querido amigo y mi corazón, soy el mismo tu fiel amigo y hermano, mis cumplimientos con usted son tan verdaderos como la luz del día, porque sé muy bien que quedando mal con usted, sé que eres perdido y quedando usted mal conmigo, soy perdido entre mi misma nación.

«Así es que mi Señor sé que voy á perder mi vida pero siempre tengo que cumplir con usted hasta la última hora de mi vida»

«Recibido entre mis compañeros y que de llo himis compañeros muy agradecido de usted y del Supremo Gobierno. 20 sacos maiz, 8 sacos de Tépari (frijol), 1 saco de sal, 1 saco de pañocho, 1 caja de cigarros, 2 tercios tabaco, 6 baldes grandes, 6 más chicos, 6 chiquitos, 2 cubetas, 25 vasos, 2 caramayolas, 2 vasitos finos que usted me mandó para mi, 2 hachas grandes, 2 chiquitas, 100 panes de jabón, . . . y fué repartido á conforme é igualmente y quedan mis compañeros muy agradecidos de usted, dándole mil gracias con todos sus corazones y también recibimos un violín y una imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, esta imágen querida la cuidaremos con el mayor cuidado y esmero todo esto lo agradecemos mucho á usted hasta los últimos días de nuestra vida y ahí les escribo á nuestros superiores al Sr. C. Don Luis E. Torres y al Supremo Gobernador del Estado de Sonora Don Ramón Corales.»

En otra ocasión escribía Maldonado:

«Al S. C. General en Jefe Militar de la 1.^a Zona. D. Luis E. Torres.

«Mi muy apreciable y respetable superior . . . todos mis compañeros estan sumamente muy agradecidos de usted dándole mil gracias á Ud. y al Sr. C. Gobernador del Estado de Sonora Don Ramón Corales y al Sr. C. Vice-Gobernador Don Pusiliano Figueroa y principalmente al Supremo Gobierno de la República Mexicana D. Porfirio Diaz.

«De todos estos señores superiores tenemos los más altos agradecimientos bajo de nuestra protección para nuestras necesidades para nuestras familias»

«En el nombre de usted hemos recibido 10 reses, 10 bultos de maiz y 3 de harina y 1 de sal y hemos quedado con todo nuestro corazón de habernos sacado de nuestras necesidades y en esto le damos mil gracias y también le noticiamos que ya estamos de acuerdo con el señor Coronel D. Francisco Peinado sobre esta santa paz.

«Que muy pronto se arreglara esto si Dios nos presta vida y salud etc»

Inútil será citar más textos de tan interesante correspondencia. Toda está calcada sobre el mismo tema.

Grandes protestas de sumisión de parte de Maldonado. Palabras de miel manifestando su gratitud sin límites por los incesantes donativos, y ardiente deseo de conquistar la *santa paz*; pero absoluta desconfianza y nada práctico.

Por parte del Jefe de la Zona y del Gobierno del Estado, constante manifestación de benevolencia, de buena fe y de ilimitada seguridad en la lealtad de las promesas á los rebeldes.

Por fin, después de cuatro meses de correspondencia epistolar, pláticas por intermedio de emisarios y tres conferencias en la Sierra, convino Tetabiate en acogerse al indulto ofrecido por el Supremo Gobierno, presentándose con sus tropas el 15 de Mayo.

El General Torres quiso darle á este acto la más imponente solemnidad.

El día fijado y exponiéndose á una verdadera catástrofe, por la ninguna fe y confianza que inspiraban los sublevados, se reunió en la Estación «Ortiz» del F. C. de Sonora, un grupo selecto formado por el Jefe de la Zona y principales militares que á ella pertenecían, el Go-

bernador, Vice-Gobernador, empleados del Gobierno, representantes más distinguidos del comercio de Hermosillo y Guaymas y señoras de las ciudades citadas. Allí estuvieron todo un día á merced de cuatrocientos indígenas, cuyas palabras y acciones habían sido siempre prendas de traición y de falsía.

Apenas cien hombres de fuerza del Gobierno había en la Estación Ortiz.

El Coronel Peinado dió pruebas durante las prolongadas negociaciones, de abnegación, sangre fría y valor acreditado.

El era responsable ante el General Torres del éxito favorable ó adverso de tan difícil problema, así como el General lo era ante el Estado de Sonora y el Supremo Gobierno.

Ambos caballeros llegaron á estar febricitantes al ver que de día en día, de hora en hora, la sumisión, por nadie creída, ni esperada, se prolongaba indefinidamente.

Citaré uno de los últimos románticos episodios de aquellas jornadas.

Ya convenido Tetabiate el concurrir á Ortiz, pidió que la presentación fuese en la Misa, finca situada en el Valle de Guaymas, é inmediata á la Sierra.

Sin duda, á deshora, le causó alarma recorrer los veinte kilómetros que median entre el ferrocarril y la Misa.

Imposible acceder á su deseo, pues ya todo estaba preparado para Ortiz, citada la concurrencia, etc.

Por fin, convino Maldonado en que iría á la Estación Ortiz y pasaría el 14 de Mayo, víspera de la ceremonia, en la Misa.

El 14 llegó el General Torres á dicha Hacienda, donde residía el Coronel Peinado con ciento cincuenta soldados del 5.^o Regimiento, para recibir á los Yaquis.

Medió el día, llegó el crepúsculo, cerró la noche y los indios no parecían.

Imagínense las angustias de los Sres. Torres y Peinado.

Cerca de las 9 p. m. hizo llamar el General al Coronel Peinado y supo, con estupor, que una hora antes, en un arranque de desesperación, había salido el Coronel con cinco hombres, á escape, rumbo á la Sierra.

Nuevo conflicto para el General.

A ensillar todo el mundo y recorrer los caminos de la Sierra, en demanda de su Coronel. Solo quedaron en la finca el Jefe de la Zona y cuatro ó cinco Oficiales.

¡Cuán lentas pasan las horas de espera y aflicción!

Así trascurrieron eternas para el General Torres cuando regresó el Coronel participando que los indios habían llegado.

Ni fué éste el último incidente grave que comprometiera el éxito de la empresa.

Un periódico de la época describe así la ceremonia de Ortiz:

«Sumisión de los indios Yaquis.

«En el número 17 de este periódico, correspondiente al 9 del pasado Abril, nos referimos á la solicitud de paz hecha por los indios rebeldes por conducto de su Jefe Juan Maldonado. Así mismo se hizo constar que se había creído conveniente, tanto por el señor General en Jefe de la Zona, como por el Gobierno del Estado, conceder á los indios el tiempo que solicitaban para someterse, y dictar las medidas conducentes á vencer la natural desconfianza de los indios sustraídos por tanto tiempo á la obediencia de las autoridades.

«La sumisión de los indios tuvo lugar el 15 del corriente, en la estación Ortiz. A ese punto se trasladaron oportunamente los señores Gobernador y Vice-Gobernador del Estado, acompañados del señor Secretario de Gobierno, de algunos miembros de la Legislatura, el Ministro fiscal del Supremo Tribunal, el Tesorero General del Estado, el Prefecto del Distrito y otros empleados caracterizados de la localidad,

«De Guaymas, en tren especial, concurrieron las autoridades locales y federales, los principales comerciantes del puerto, gran número de sus dependientes y multitud de particulares.

«En la estación Ortiz se encontraba el General en Jefe de la Zona, el Sr. Gral. Lorenzo Torres, los Jefes del 5.º Regimiento y 11.º y 12.º Batallones y el Coronel García Peña. Multitud de gente atraída por lo interesante del suceso, había ocurrido á Ortiz desde la víspera, resultando numerosísima la concurrencia allí reunida.

«A las tres de la tarde, los indios, en número de cerca de cuatrocientos, al mando de Juan Maldonado, su segundo José Loreto Villa y su Secretario intérprete Julián Espinosa, llegaron procedentes de la Misa, donde pernoctaron el día anterior, y después de desfilarse en buen orden, acamparon en dos locales destinados al efecto. Venía con ellos, á la derecha de Juan Maldonado, el Sr. Coronel Francisco Peinado. Abría la marcha una avanzada de dragones, con la música del 5.º Regimiento, y los escoltaba fuerza del mismo Cuerpo.

«Por la tarde, destacamentos de los batallones 11.º y 12.º y del 5.º Regimiento, formaron en dos alas, flanqueando una alta plataforma ocupada por el Sr. General en Jefe de la Zona y los funcionarios ya citados; toda la concurrencia se encontraba reunida en ese lugar, esperando el acto de sumisión de los indios. Al frente de la plataforma, en correcta formación, se colocaron empuñando banderas blancas, en las que en gruesos caracteres se leía la palabra «paz», todos los indios procedentes de la Sierra. El cabecilla Juan Maldonado, su intérprete y José Loreto Villa, ocuparon su sitio en la plataforma; ésta estaba toda revestida con los colores nacionales, y en su fondo se ostentaba un retrato del señor Presidente de la República.

«El señor Secretario de Gobierno dió lectura á un acta que se levantó por cuadruplicado, en la que constaban las bases de la sumisión incondicional de los indios. Enterado de sus términos el Jefe de los indios, fueron firmados por él, por su segundo, por su Secretario intérprete Julián Espinosa, por los funcionarios y empleados presentes y por los representantes del comercio de Guaymas, quedando uno de sus ejemplares en poder del cabecilla.

«Hizo luego uso de la palabra el señor General Jefe de la Zona, refiriéndose particularmente á los beneficios que se derivarán, para el bien general, con la conclusión de las hostilidades; hizo merecidos elogios de los valerosos jefes y los sufridos soldados federales, puestos á prueba durante tan larga y penosa campaña. Señaló principalmente al Sr. Gral. Lorenzo Torres, cuya abnegación y valor son tan conocidos; al Coronel García Hernández, que ha concurrido á toda la campaña, al Coronel Alfonso Martínez, cuyos servicios encomió y al Coronel Francisco Peinado, que tan decididamente ha cooperado con afán y tenacidad constantes á inclinar á los indios á someterse y expresó además cuánto agradecía los servicios del señor Coronel Angel García Peña, quien, dejando á un lado las labores de la comisión científica que tiene en el Yaqui, prestó su contingente como jefe valiente y sufrido. La alocución del señor General Luis E. Torres fué calurosamente aplaudida, por su expresión y los elevados sentimientos de que dió muestra.

«En seguida el señor Gobernador Corral pronunció una alocución relativa, siguiéndole en el uso de la palabra el señor Coronel Peinado, despertando el entusiasmo de los presentes por la delicadeza y tino con que se refirieron al importante asunto que nos ocupa. Al terminar sus discursos, las músicas militares tocaron dianas, uniéndose á ellas el tambor de los Yaquis, quienes, entusiasmados, agitaban sus banderas blancas. Después de distribuir entre los indios presentes una cantidad en efectivo, se retiraron á su campamento, concluyendo así el acto oficial.

«La sumisión de los Yaquis rebeldes, que deponen su actitud hostil, cansados de la persecución incesante que se les ha hecho en los últimos tiempos por las fuerzas del Gobierno, es de tal significación, y de todos puede ser tan apreciada, que es por demás detenerse en co-



GENERAL LUIS E. TORRES

mentarla. Lisonjero es el porvenir de la región por ellos hostilizada, y justo es felicitar al actual Jefe de la Zona, no menos que á sus dignos subalternos, esperando que de la sumisión de los indios resulten inalterables en las regiones privilegiadas que riega el Yaqui, la paz y la prosperidad.»

He aquí la copia del acta levantada y firmada:

«Un sello: República Mexicana.—1.ª Zona Militar.—General en Jefe.—Acta levantada en la Estación Ortiz, del Distrito de Guaymas, del Estado de Sonora, el día quince de Mayo de mil ochocientos noventa y siete, con el objeto que en seguida se expresa: Juan Maldonado, Jefe de la tribu Yaqui, que ha estado en armas durante largo tiempo, reconoce la soberanía del Supremo Gobierno de la Nación y la del Gobierno del Estado, y reconoce también que es su deber someterse á la obediencia de las autoridades que de uno y otro emanan, y por lo mismo se somete con todos sus compañeros de armas al Supremo Gobierno de la Nación, representado aquí por el General Luis E. Torres, Jefe de esta Zona Militar. El General Luis E. Torres acepta en nombre del Gobierno la sumisión del Jefe Juan Maldonado y sus compañeros de armas, y les ofrece en nombre del mismo Supremo Gobierno toda clase de garantías y la seguridad de que no serán molestados en su persona ni intereses por motivo de la sublevación pasada, y en nombre del mismo Supremo Gobierno de la Federación les ofrece terrenos en el Yaqui, de los que estén desocupados en los ejidos de los pueblos y destinados para los originarios del mismo Río Yaqui. Además ofrece el C. General obtener recursos, tanto del Supremo Gobierno Federal como del Gobierno del Estado, para proporcionarles algunos animales y provisiones de boca á lo menos por dos meses, para ellos y sus familias, cuyos animales y provisiones se les distribuirán en los pueblos en que se radiquen. Esta acta la firmarán el señor Gobernador del Estado y algunos de sus empleados y personas muy conocidas y de representación en Guaymas y Hermosillo, y se sacarán de ella cuatro copias, una de las cuales se entregará al Jefe Juan Maldonado para su resguardo y el de sus compañeros.—Luis E. Torres.—Ramón Corral, rúbrica.—P. Figueroa, rúbrica.—Juan Maldonado.—José Loreto Villa.—Julián Espinosa, rúbrica.—Coronel Francisco Peinado.—Lorenzo Torres, rúbrica.—Coronel A. G. Hernández, rúbrica.—Angel García Peña, rúbrica.—Coronel Alfonso Martínez, rúbrica.—A. Bustamante, rúbrica.—Rafael Izabal.—C. Busjaeger.—Pedro Cosca, rúbrica.—F. Montijo, rúbrica.—F. M. Aguilar, rúbrica.—L. A. Martínez, rúbrica.—M. Denegri.—J. Zenizo.—J. A. Naugle.—Teniente Coronel Miguel Flores Hermosa, rúbrica.—F. C. Chisem, rúbrica.—Teniente Coronel Pascual Uría, rúbrica.—V. Aguilar, rúbrica.—Dámaso Sánchez, rúbrica.—J. N. Bringas, rúbrica.—L. W. Mix, rúbrica.—Gustavo Torres, rúbrica.—Eduardo Gaxiola, rúbrica.—Fernando Aguilar, rúbrica.—Gabriel Ortiz, rúbrica.—H. Wolf, rúbrica.—Fernando M. Beltrán, rúbrica.—E. P. Cortés, rúbrica.—F. S. Pujol, rúbrica.—Por Horvilleur y Save, José Espriu, rúbrica.—A. D. Ainslie, rúbrica.—Enrique Monteverde, rúbrica.—Alfredo Monteverde.—F. Verdugo, rúbrica.—Fernando Méndez.—Jesús Cruz, rúbrica.—Capitán 1.º Joaquín Téllez, rúbrica.—Capitán 2.º Luis G. de la Rosa, rúbrica.—E. Peláez.—Capitán 2.º Juan B. Ulloa, rúbrica.—Capitán 1.º Ayudante Agustín Martínez, rúbrica.—Allen T. Birá, rúbrica.—Celedonio C. Ortiz, rúbrica.—Es copia de su original que certifico.—Tórin, Junio 1.º de 1897.—Luis E. Torres.»

He aquí la relación de los rebeldes sometidos con Tetabiate: Jefes: José Loreto Villa, Juan Valencia, José y Ramón León, Juan María, el Gutmasolero, José María Vega y Antonio Conaujoe, con trescientos ochenta y nueve soldados y sesenta familias.

Tetabiate quedó con el mando de sus tropas, que entraron á formar como fuerzas auxiliares de la Federación.

Los indios que quisieron fueron licenciados.